

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA CHAVALA, EN BARCELONA, VALENCIA Y OTRAS PROVINCIAS.

El Comercio - 14 Diciembre

Eldorado

Con extraordinaria concurrencia anoche se estrenó en este favorecido teatro «La Chavala», zarzuela original de los celebrados escritores don José López Silva y don Carlos Fernández Shaw y música del aplaudido y reputado maestro don Ruperto Chapí.

Como en todas las obras debidas á la pluma de dichos autores abundan en «La Chavala» chistes de buen gusto, siendo el libro de la obrita ameno y delicado, por más que en algunas escenas se noten pequeños lunares.

La música es hermosa y está excelentemente instrumentada sobresaliendo ésta con más brillantez en los duos de los cuadros tercero y cuarto.

La interpretación fué esmerada por parte de toda la compañía, rayando á gran altura en el desempeño de sus respectivos papeles las señoritas Fernández y Rodríguez, la señora García y los señores Rodríguez, Fernández, León, Jerez, Soler y Gordillo.

Los autores fueron llamados repetidas veces al palco escénico.

El éxito de la noche fué para la señorita Fernández, que hace una Chavala

digna de ser gitana y andaluza.

La Vanguardia - 14 Diciembre

TEATRO ELDORADO

Con buen éxito, que aumentará seguramente en noches sucesivas, pues la obra lo vale y más aun el gasto que la empresa ha hecho en decorado para presentarla bien, se estrenó anoche en Eldorado una nueva zarzuela, titulada *La Chavala*, escrita por los señores Silva y Schaw, con música del maestro Chapí, quien en casi todas las piezas que la nueva obra contiene ha sabido hallar la nota justa de la situación escénica, singularmente en las de tónica sentimental.

En *La Chavala* parécenos que hay un buen argumento para una zarzuela de las que se estilan; pero sea porque los autores han estado poco acertados en su desarrollo ó porque no han sabido aprovechar todos sus elementos, es el caso que deja de producir en el público todo el efecto que podría.

La Opinion - 14 Diciembre

Como anunciamos, anoche se verificó en el teatro Eldorado el estreno de la zarzuela en un acto, letra de los señores Lopez Silva y Fernández Saw, música del maestro Chapí, «La Chavala».

La obra, que venía precedida de gran renombre, gustó al respetable público, que llamó, al terminarse la representación, á los autores quienes se presentaron en el palco escénico siendo saludados con grandes aplausos.

Mañana seremos más extensos.

En Eldorado

“La chavala”

Congregóse anoche en Eldorado el público de los grandes estrenos, para presenciar el de «La chavala», zarzuela en un acto y seis cuadros, libro de los señores López Silva y Fernández Shaw y música de don Ruperto Chapí.

Después de los justificados éxitos obtenidos por «Las bravías» y «La revoltosa», no es de extrañar la expectación que había despertado la nueva producción de los mismos autores, tanto más si se tiene en cuenta que contra lo que en aquellas pasó, en «La chavala» la crítica madrileña, si bien reconoció unánimemente sus méritos, anduvo asaz pródiga en señalar defectos y apuntar distingos.

Por mi parte he de confesar sin ambages ni rodeos, que encuentro en «La chavala» una dignísima compañera de las dos celebradas producciones de los mismos ingenios, que la precedieron.

Cierto que la acción resulta un tanto confusa, mas defecto es ese no de los autores, sino del género en la forma en que estamos acostumbrados a que nos lo sirvan sus fecondos cultivadores, y esa confusión la compensa sobradamente el nuevo rumbo que han marcado en el «teatro rápido» (válgame la frase) los señores López Silva y Fernández Shaw.

Para ellos debe ser el sainete reflejo de la vida popular, y si bien hay en este una gran dosis de graciosa inocencia que puede dar lugar a la sátira y pábulo a la jocosidad, desahóllanse en él dramas íntimos, de exquisita ternura, en los cuales juega la abnegación principalísimo papel.

Descripción fiel de uno de estos es «La chavala» cuya trama no puedeser más sencilla, pero tampoco más real y conmovedora.

Concha «la chavala» ama a Andrés, oficial de carpintero que a su vez siente por la cigarrera Pilar una pasión a la que ésta corresponde, pero de cuya correspondencia duda aquel que fido en engañosas apariencias cree en la infidelidad de su amante. Por fortuna para ambos la «chavala» sacrifica su amor a la felicidad de sus amigos, destruye las dudas de Andrés y no para hasta conseguir que indisoluble lazo le una a Pilar, sin reparar en que este mismo lazo desgarrará su corazón heroicamente sacrificado en sus más dulces afeciones, a las que sustituyen tristezas y amarguras que guarda para sí y de vera en silencio.

Ese cuadro de abnegación y de amor está trazado con tanta verdad y tan exacto colorido, que en él palpita la vida del pueblo madrileño, en tipos retratados de mano maestra.

Los amores de Andrés y Pilar, llenos de celos por parte de aquel y de angustias por la de esta ante la pesada persecución de que es objeto, sentidos y expresados con sin igual delicadeza; la figura del chulo dentro de la antipatía natural que infunde, en la escena de los «reproches» con la cigarrera; los tipos del asistente y la «triplicallera» para buscar el contraste y en cuyo diálogo hay un verdadero derroche de gracia e ingenio; y descolando entre todos la hermosa figura de la «chavala», dechado de ternura y sentimiento dominando la acción de la obra, forman un conjunto soberbio y son en detalle primorosas páginas de literatura que revelan la gracia descriptiva de López Silva y la poética maestría de Fernández Shaw.

Ante estas bellezas, si algún lunar tiene la obra, queda ofuscado y no deja lugar a la censura, pues el espacio resulta reducido para el eacomio y la felicitación.

Lo único que cabe decir es que el marco resulta pequeño para un cuadro tan rico de luz, tan exuberante de color y animación, tan lleno de ternura y sentimiento.

¿Y qué decir de la música? Pues que hay que oír la para poderse hacer cargo de su mérito; inspiradísima, original, llena de ideas musicales, de acuerdo con los procedimientos modernos. Ha escrito Chapí para esta obra tan brillantes páginas musicales, que, a no ser grande su renombre, ella bastaría a conquistárselo en un momento.

Identificado Chapí con los autores del libro, ha compuesto un duo, que cantan Andrés y Pilar; una romanza para la «Chavala», otro duo para ésta y Andrés y un preludio del amanecer, donde la ternura, el colorido de la andaluza tierra, el vigor y la animación, son imponderables, revelando un gran talento descriptivo, exuberante de belleza y esplendor.

En general los cantables son un modelo de delicadeza que revelan a dos literatos de exquisito gusto, lo cual debe haber contribuido no poco a que Chapí hiciese con ellos verdaderos primores.

De la interpretación dada a la obra por los inteligentes artistas de «Eldorado», es de justicia hablar con elogio. Juanita Fernández hizo una «Chavala» deliciosa, dando mucha expresión a los hermosos diálogos en que interviene, y cantando con mucho gusto y sentimiento la preciosa romanza, que hubo de repetir entre grandes aplausos.

La señorita Rodríguez en «Pilar» demostró sentir el papel, distinguiéndose notablemente en el duo con Andrés y en la escena con el chulo.

La señora García, muy afortunada durante toda la obra, tuvo momentos felicísimos, provocando la hilaridad repetidas veces.

Otro tanto sabe decir de Rodríguez en el asistente, y de León; la vis cómica de que ambos tienen dadas tantas pruebas, derrocharonla anoche con oportunidad y gran contentamiento del público.

El señor Fernández acreditó una vez más

Sigue

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que es un primer galán de «empuje» al que pueden confiarse tipos de prueba, como lo es indudablemente el de «Andrés», que desempeño a conciencia.

Los demás, actrices y actores que intervinieron en «La Chavala», contribuyeron al excelente conjunto que el desempeño obtuvo.

Muy bien la orquesta, bajo la dirección del maestro Coto.

El decorado irreprochable, pues todas las decoraciones estrenadas en dibujo, perspectiva y color, son acabadas. Así y todo merecen especial mención una vista de Madrid tomada por la parte del Campo del Moro desde las Vistillas, y la plazuela ó iglesia de San Lorenzo, debidas ambas al señor Urgelles, y una calle con efecto de noche, que ha pintado el señor Carreras. Ambos pintores escenógrafos fueron calurosamente elogiados.

El teatro «rebotante» de un público tan selecto como distinguido, público que tributo una espontánea ovación a autores y actores, haciendo repetir números musicales y llamando al proscenio a unos y otros buen número de veces.

López Silva, Fernández Shaw y Chapí, han ganado la tercera batalla que libran juntos; y de la lid ha salido con ellos la empresa gananciosa, que tiene en «La Chavala» el mejor éxito de la temporada y cotidianos llenos en perspectiva.

J. L. PASQUAL DE ZULUETA.

La Publicidad - 14 Diciembre - mañana

—López Silva y Fernández Shaw, que comenzaron por dar forma teatral á los diálogos populares y siguieron sorprendiendo sus pasiones amorosas, han terminado ahondando los sentimientos del pueblo, encontrando todo el exuberante romanticismo que en él se encierra y han escrito «La Chavala», que personifica el amor y la abnegación. Lo difícil era encerrar todo el desarrollo de este dramita en marco tan reducido como el de un solo acto, por la índole del negocio teatral que está hoy en uso, dentro de cuyo marco ha de darse cabida á la nota regocijada. A pesar de todo han vencido y anoche en Eldorado se puso con éxito «La Chavala»; éxito que irá en aumento cuando el público, sorprendido por el nuevo género y su forma, se vaya identificando con la obra y aprecia sus muchas bellezas.

El maestro Chapí sigue en el laudable propósito de desarrollar la música regional y popular, tendiendo á la ópera cómica, por este único camino.

La mayoría del público aplaudió el duo de soprano y tenor y más aún el final del cuadro segundo.

Nosotros aplaudimos sin reservas la obra y sobre todo su nueva tendencia.

Al final los autores fueron varias veces llamados á la escena.

Teatro Eldorado

LA CHAVALA

El chispeante, festivo y popular poeta don José López Silva y el erudito y culto literato don Carlos Fernández Shaw, escribieron un drama lírico en un acto y siete cuadros, destinado al «género chico» con el título que encabeza estas líneas. El reputado maestro don Ruperto Chapí compuso la música y se estreñó la zarzuela hace un mes y medio en el teatro de Apolo de Madrid con todo el éxito que merece tan recomendable labor produciéndose el fenómeno de que á medida que adelantan las representaciones, va creciendo el éxito.

Difícil es estudiar los móviles que le impulsan al público para aplaudir ó censurar una obra, pero en este caso, lo del «creciente éxito» tiene una plausible explicación: hasta ahora estos autores, que comenzaron por llevar al teatro los celebrados y amenos diálogos popularizados en Madrid y en España entera, no habían pasado de la obra pasional, sin ahondar más en la parte psicológica de los personajes de sus obras y esas no rebasaban del genuinamente llamado género cómico; hoy no les ha bastado la fidelidad de la fotografía y lo movido del cinematógrafo para sus cuadros y han acudido á los Rayos X; procedimiento nuevo en ellos que sorprendió al público del estreno en Madrid, como ayer al de Barcelona.

Es mas: el marco de un solo acto es pequeño para el desarrollo de la obra, luego para desarrollar ésta dentro tan exiguas dimensiones sin hacer un trabajo de estivador y para motivar la cronología de las escenas han debido recurrir á distribuir su trabajo en siete cuadros, pues si bien un autor poco escrupuloso proclamó en mal hora el aforismo de que «en el teatro todo es convencional», los concienzudos autores de «La Chavala» saben hasta donde llega toda la elasticidad del aforismo, del que hacen tan mal uso los necios y los desahogados.

Todos estos inconvenientes y aún otros fueron afortunadamente vencidos al dar ser y vida á la protagonista de la obra, cuyo origen se ve en el siguiente racconto:

Concha Fué mi mare la gitana
más pulfa y más malá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Triana
á la puerta
del mercao de la Gebá.

—
Por mor de una mala
partida de amores
salió de Sevilla,
«la tierra á las flores»,
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino á Madrid
buscando consuelos
pa aquellos dolores,
y solo los tuvo
mirándose en mí.

Esta chiquilla, que al comenzar la obra, según le dice una maestra en el arte, no es más que una chiquilla que no tiene la labia ni

«el coraje que tié ellas
y su fuego pa los hombres
y su arranque pa las hembras».

siente una amigable afección por Andrés, con quien desde niña jugó al marro, y á las rayuelas, afección que se transforma en amor cuando cree que Pilar, novia de Andrés, es infiel á su amigo del alma.

Hacer comprender al público el estado moral de Concha la Chavala, por contadas palabras que ésta dice y por su estado físico y generosa manera de obrar, es tarea difícil, pero que cuando se consigue vencer, se conquista el aplauso valioso de quienes han entrado en el verbo del asunto.

La pasión amorosa de Pilar y Andrés se expresa perfectamente en la letra que forma parte del siguiente «duo», bellísimo por sus imágenes ponderativas.

Andrés Si pudiera,
Pilar mía,
me cambiaba por el aire
que respiras;
pa colarme por tus labios,
ir en busca de tu alma,
y sentirme todo tuyo
cuando tú me respiraras.

Pilar ¡Calla, pícaro! Si el alma
se me va por las miradas
al mirarte.
¡Si no tienes que buscarla!
¡Si ella sola va á buscarte!
¿No lo ves?

(Mirándole apasionadamente.)

And. ¡Ay, chacha, qué guapa que eres!
Y, ¡ay, Pilar, cuánto me quieres!

Pilar ¡Ay, Andrés!

And. (Con mucha pasión.)
¿Cómo me gusta tu cuerpo!

Pilar (Interrumpiéndole con pasión.)
¡Te quiero!

And. Tú me miras en los ojos.
Yo los cierro
y se quedan tus miradas
prisioneras aquí dentro.

Además la obra riñendo culto al género, á las exigencias del público y contrastando con lo serio, ha de tener sus escenas regocijadas. Hé ahí una de las que más gracia tienen:

El Céfiro, astuto chalán, presenta un rucío lleno de mataduras y alifafes en la escena siguiente:

Céfiro Pues le digo
que se expulse las legañas,
y que se ponga unos lentes,
y que examine esta alhaja.

Cor. ¡Pero, si quiero una mula!

Céf. ¡Quite usted daí!

C-sc. Hombre, calla
¿De ande es el burro?

Céf. ¿Que de ande?

¡Del Desierto de la Sara!
 ¡¡Arabe puro!! Es decirse
 que una persona gallarda
 como usted, monta en el bicho,
 (A Carranque.)
 y se va á la Castellana,
 y me río del caballo
 de bronce que hay en la plaza
 Mayor.

Casc. Este es más ligero.

Céf. Esto es un corzo con alas
 en los pies. Y de figura...

Casc. ¡Precioso!

Céf. La flor y nata
 del gano asnar. Más lindo
 que la diosa Venus.

Casc. ¡Vaya!

¡Y más delicaol!

Céf. ¡Y mucho
 más sano que una manzana!

Casc. Sí, señor. ¡Y más antiguo
 que el café de Pombol!

Céf. ¡Gracias!

¡Y no hace un mes tan sigüera
 que se le ha quitao el ama!

Casc. ¿La de llaves?

Céf. La de cría,
 mi bien, y con verlo basta.
 (Mostrando los dientes del animal.)
 Mire usted la dentadura.

Car. Yo quiero una mula.

Casc. ¡Vaya!

¿Cuánto vale el burro?

Céf. ¿Cuánto?

¡No hay inteligencia humana
 que tase el valor intrínseco
 de esta joya de mi casa!

Pero va usted á darme quince
 duros por él. ¡Una ganga!

Casc. ¿Quiere usted doce... pesetas?

Céf. ¡(Tuyo es!) ¡Pero hijo de mi alma,
 esa basura se ofrece
 por un bollo de Ocaña,
 y vale menos que el burro!

Casc. ¡Pero hace más fresca el agua!

Por las escenas transcritas puede juzgar
 el público el mérito de la parte literaria de
 «La Chavala».

La música del maestro Chapí es esta vez
 como siempre, personalísima. Usa el maes-
 tro los mismos procedimientos y produce las
 mismas sonoridades, sigue con sus preferen-
 cias por los instrumentos de madera, es in-
 tensa y expresiva en las escenas pasionales
 y descriptiva cuando lo reclama el caso.

El racconto de la Chavala resulta sobrada-
 mente largo, cantado por quien lo ha de can-
 tar forzosamente; quizá no lo sería si la Cha-
 vala fuese una genuina cantora de voz mor-
 dente y rasgada que sus trinos fueran gritos
 de la tierra.

En cambio el intermezzo en que pinta la no-
 che con justo color y la alborada con fácil
 motivo en alegre compás ternario, es dema-
 siado corto para convencer al público del
 tiempo transcurrido, aun convencionalmente.

El dúo de Andrés con Pilar es una serie de
 madrigales líricos, que así honran á los auto-
 res de la letra como el maestro Chapí, quien
 se crece y levanta al público, en el dúo pa-
 sional del cuadro segundo, atinadamente re-
 matado por un motivo cómico. Lástima que
 no haya escrito la *revêrie* que se imponía al
 desarrollarse la pasión de la chiquilla por
 Andrés.

Por lo demás, todos los efectos son legales
 y no recurre á pedir la limosna de un aplau-
 so en pordioseras copias.

Las seis decoraciones, pintadas expreso
 por los Sres. Urgellés y Carreras, son de efec-
 to y recomendables, mereciendo los mayores
 elogios la del primer cuadro.

En la ejecución se distinguen notablemente
 Manolo Rodríguez, que es el regocijo de la
 obra, Anselmo Fernández y León. La señorita
 Fernández y Antonia García, son dignas de
 aplauso, y contribuyen al buen éxito las se-
 ñoritas Rodríguez y Mascaraque y los señores
 Gordillo y Jerez.

Los autores de la obra son dignos del
 aplauso que han obtenido en Madrid y Bar-
 celona y de la ovación que se les tributó ayer
 al final de la zarzuela que debe ir justificada-
 mente en creciente aplauso.—P.

El Correo Catalán - 141 Diciembre

Eldorado.—Con un lleno rebotante se estrenó anoche «La Chavala», letra
 de Silva y Fernández Shaw, y música del maestro Chapí. La Empresa presen-
 tó la obra con verdadero lujo y derroche de decoraciones, siendo las mejores
 la primera y un telon corrido que representa la fachada de la fábrica de taba-
 cos de Madrid. El argumento, si por tal puede entenderse un conjunto de esce-
 nas flojamente hilvanadas, se aparta del uso general y corriente en el género
 chico, é interesa al espectador, gracias al episodio de los amores del carpintero
 Manuel con Pilar, la hermosa cigarrera.

La ejecución fué buena y la parte musical inspirada y armonizada con
 maestría, pero en nuestro concepto adolece de excesiva seriedad, atendido el
 género.

El público recibió bien la obra, pero sin gran entusiasmo, y llamó á escena
 á los autores de la letra, terminada la pieza, no habiendo en manera alguna
 motivo para las manifestaciones de desagrado y protesta que se hicieron por
 parte de elementos á quienes el público achacó miras demasiado interesadas.

El Hesper cantil - 14 Diciembre

EN EL DORADO

Anoche se estrenó en este teatro, con buen éxito, la zarzuela en un acto y siete cuadros, en verso, original de los señores Fernández Shaw y López Silva, «La chavala.»

Los autores han extremado en su última obra la nota tierna y delicada.

La idea que informa el asunto de la obra es interesante y hermosa, la acción es lógica y muy bien llevada, y á vuelta de escenas muy regocijadas que mantienen siempre la risa en los labios del auditorio, hay otras muy hondas y bellas en que se revelan los autores como dos psicólogos muy sutiles.

El tipo de «La chavala» es de lo más bello que hemos visto en género chico. Los demás caracteres de la obra están también trazados con mucho brío, y arrancados del natural á la vida chulesca de Madrid.

Se distinguieron notablemente en la ejecución, los hermanos Fernández y los señores Rodríguez y Soler.

Las decoraciones, de los señores Carreras y Urgellés, muy bellas y muy propias.

Diario de Barcelona - 14 Diciembre

—Anoche se estrenó en el Teatro Eldorado la zarzuela «La Chavala», de los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw, música del maestro Chapí, y, á pesar de que pudieron comprometer el éxito las oficiosidades de la *claque*, fué bien recibida por el público. La zarzuela tiene algo atenuado el flamenquismo de familia que distingue al arte chico, inclínase con buen sentido, así por lo que respecta al libro como á la música, á la representación del carácter y sentimiento populares, y á veces logra dar con la nota justa. La idea dramática es insignificante; parece mas bien un apunte ó un boceto para una poesía lírica, y en su desarrollo resientese de falta de espontaneidad, siendo ésta quizás la característica de la obra; faltanle viveza y fluidez, lo mismo en la acción que en la música. Esta, que está bien pensada y bien construida, con el intento de buscar el aire sentimental y el sabor popular, se basa en el cromatismo y en el modo menor, propio de los cantos del pueblo, especialmente de aquellas regiones donde influyó mas directamente la leyenda árabe, lo cual le da por la primera razón un corte declamado y por la segunda cierta monotonía, que no logran vencer los primores de orquesta y la distinción de los motivos melódicos.

Las decoraciones son de muy buen efecto, distinguiéndose un telon corto representando la vista de Madrid desde las afueras, por su entonación armónica y fina, y la fachada de la fábrica de tabacos, por su realismo.

El desempeño fué excelente por parte de la señorita Fernandez, á quien aconsejaríamos que no acentuara con fuerza ciertas frases que no lo reclaman; la señorita Rodriguez, la señora García y los señores Fernandez y Rodriguez.

Al final de la obra fueron llamados los autores al escenario.

La Dinastia - 16 Diciembre

* * * En vista del éxito extraordinario que ha obtenido la nueva zarzuela *La Chavala* en el teatro Eldorado, la función de esta noche está dedicada á los señores José Lopez Silva y Carlos Fernandez Shaw, autores del libro de dicha producción, representándose con tal motivo, además de *La chiquita de Nájera*, las zarzuelas de los mencionados autores *Las Bravias*, *La Chavala* y *La Revoltosa*, música todas del maestro Ruperto Chapí.

La función será al mismo tiempo un tributo de despedida á dichos notables escritores.

La Dinastía - 15 Diciembre

*** Estrenóse anteanoche en el teatro Eldorado, la zarzuela en un acto, dividida en siete cuadros, *La Chavala* original de José López Silva y Carlos Fernández Shaw, música del maestro Ruperto Chapí. Digna es de todo elogio la labor de los autores del libro, que supieron unir á un argumento triste é interesante, la gracia y el estudio fiel de determinadas costumbres populares, y han sabido hermanar hábilmente el sentimiento hondo y la nota cómica; pues al lado de escenas, arrancadas de la realidad, que conmueven al espectador, figuran los lances cómicos, y alternan las frases sentimentales con chistes de la mejor ley que en la obra abundan. Por eso el público siguió con interés la obra y prorrumpió en aplausos en las principales escenas, y al final de la zarzuela llamó á las tablas á los autores, presentándose cuatro ó cinco veces á escena únicamente los autores del libro, por no haber podido asistir al estreno el maestro Chapí con motivo de otro estreno que ha tenido lugar en Madrid en estos días.

La música de *La Chavala* acredita una vez más la firma de su autor. Está perfectamente adecuada á las situaciones del melodrama (tal resulta la obra) y en sus motivos y en su instrumentación se refleja el talento del inspirado maestro. Una canción gitana, un duo de delicada factura, otro duo que forma contraste con un motivo cómico que da fin á la pieza musical, son los números que más desuellan.

La empresa ha presentado la obra con verdadero lujo de decoraciones. Urgellés ha pintado cuatro que merecieron plácemes, especialmente la del primer cuadro, que con variantes de luz sirve para el tercero, la del cuadro segundo, que representa la fábrica de tabacos de Madrid, y la del sexto cuadro que figura las afueras de la Corte. Sebastián Carreras ha pintado dos decoraciones de muy buen efecto, sobre toda la que representa una calle oscura. La decoración final que reproduce el exterior de la iglesia de San Lorenzo, de Madrid, produce excelente efecto.

Obtuvo la obra perfecto desempeño por parte de las señoritas Fernández y Rodríguez, señoras García y Celdrán, señorita Mascaraque, y de los señores Rodríguez, León, Fernández, Soler, Jerez, Gordillo, Escardó y algún otro que no recordamos.

La Chavala proporcionará buenas entradas al elegante coliseo de la plaza de Cataluña.

—S' ha estrenat ab lo teatre ple á vessar y ab gran éxit la sarsuela *La chavala* dels senyors Lopez Silva y Fernandez Shaw la lletra, y la música del mestre Chapí. Ja pot estar contenta la empresa de Eldorado, perque, donada la afició que hi ha á aquest género d' obras, ne tenim per temps ab la última estrenada. Aquesta menos mal, y fins se li pot donar franca acullida ja que tendeix marcadament á millorar lo género de tantas ximplerías com s' han arrossegat per la escena, y ja ho diguerem fa pochs dias ab motiu d' altra apreciable obra darrement estrenada á Barcelona.

A *La chavala* hi ha molt art de bona lley, noblesa de sentiments y marcat gust literari. Se buscan los efectes més per medi de la grandesa y la abnegació en las ánimas que no pas per las xavacanerías y las baixesas y 'ls vicis de la societat degradada. Del tot resultaren cuadros armónichs que han encantat al públich concurrent á Eldorado en las nits d' ahir y del estreno. La música te en alguns números que varen ser repetits veritable inspiració, resultant tots ells fácils y molts agradables. Se distingiren en la execució las senyoretas Fernandez y Rodriguez y la senyora García y 'ls senyors Leon, Rodríguez y Fernandez. Varen rebre una ovació, tenintse de presentar molts vegadas al acabar la obra y en mitj de sos intérpretes, los senyors Lopez Silva y Fernandez Shaw. També va ser molt aplaudit lo mestre senyor Cotó que dirigí molt be la orquesta y 'ls senyors Urgellés y Carreras per las sevas decoracions que resultan d' efecte.

El Proticiero - 14 D'iembre - Troche)

La expectación que habia despertado el estreno en esta capital de la zarzuelita *La chavala*, llevó anoche al teatro de la plaza de Cataluña público tan numeroso como hace tiempo no se ha visto en aquel coliseo. Tanta era la aglomeración de gente que, debido á la censurable costumbre de fumar los espectadores, se sintieron indispuestas dos señoras, una en las butacas y otra en las galerías, las cuales fueron solícitamente atendidas por el ilustrado médico de la empresa.

¿No hay manera de evitar tales accidentes corrigiendo aquel abuso intolerable?

La nueva producción de Fernández Shaw y López Silva y el maestro Chapí, es sin duda de lo más literario y teatral que se ha dado en estos últimos tiempos, y aún cuando la acción resulta un tanto confusa y al final decae un tanto, es lo cierto que *La chavala* en nada tiene que envidiar á *Las bravas* y *La revoltosa*, hijas de los mismos padres.

Fiel representación de la vida y costumbres populares, López Silva ha derrochado en su obra toda la gracia que lo ha creado el justo

renombre de que goza, al paso que Fernández Shaw ha puesto á contribución su gusto delicado y su primorosa manera de escribir.

La música, como de Chapí, es inspiradísima, fresca y juguetona, música que se pega al oído y en poco tiempo alcanza los honores de la popularidad más extremada. Sobresalen un duo que cantan Pilar y Andrés, una lindísima romanza de la protagonista, otro duo entre ésta y Andrés, y un preludio descriptivo del amanecer, en el que Chapí ha hechado el resto.

La interpretación de la nueva zarzuela solo elogios merece, y los obtuvieron traducidos en frecuentes aplausos las señoritas Fernández y Rodríguez, la señora García y los señores Rodríguez, Fernández, León, Jerez, Soler y Górdillo.

También fueron muy celebradas las decoraciones de los señores Urgellés y Carreras.

Al final de la obra sus autores é intérpretes recibieron una gran ovación, teniendo que levantarse el telón numerosas veces para que unos y otros salieran á escena á dar gracias al público.

también mordeduras en una mano, ocasionadas por un perro que se le abalanzó al pasar por la calle de Fontrodona.

No se han reanudado aún las obras de construcción de la cloaca de la calle Mayor de Gracia, debido a que el Juzgado dispuso que unos peatones practicasen un reconocimiento en el lugar donde el pasado sábado ocurrió la catástrofe. Se dará principio a los trabajos cuando se cumpla dicho requisito judicial.

En el cruce de la calle de Magallanes con la de Cruz de los Cantaros fué ayer arrollada por un vehículo una niña de dos años, la que resultó con heridas de mucha gravedad.

Un joven roto por la escalera de una casa de la calle de Amalia quedando hecho una lástima, en el Dispensario de la calle del Rosal, a donde fué conducido, se le curaron muchas lesiones. Además presentaba el paciente síntomas de conmoción cerebral.

Teatros.

LA CHAVALA.

Andrés, joven y honrado carpintero, hallase locamente enamorado de Pilar, una hermosa cigarrera capaz de volver loco a un santo, y ve correspondida su pasión. La indiscreta revelación de una vecina chismosa que ha sorprendido a Pilar hablando con otro hombre, infunde en Andrés sospechas acerca de la fidelidad de su novia, que encuentra una defensora abnegada, como se ven únicamente en el teatro y en las novelas, en Concha (*La Chavala*), una gitanilla trasplantada desde las alegres y poéticas orillas del Guadalquivir a las tristes y prosaicas riberas del Manzanares.

El amante celoso, que primero duda de la fidelidad de su novia, ateniéndose sin duda al tan popular como verdadero aforismo «piensa mal y acertará», quiere cerciorarse de su desgracia y exige de Pilar explicaciones. Turbación por parte de la cigarrera, la cual, pudiendo justificarse, según lo demuestra más tarde, por *discreta* rehusa dar explicaciones a Andrés, haciendo así posible el desarrollo de escenas sucesivas—pues de lo contrario hubiera acabado allí la intriga amorosa—y nueva escama de Andrés, el cual piensa para sus adentros: «Pues señor, ciertos son los toros».

El carpintero, carácter fogoso y apasionado, que guarda cierto parecido con Julian, el cajista de *La Verbena de la Paloma*, y que, como aquél, tiene quien le recuerda a cada instante *que tié madre*, después de los arrebatos de celos y de las lamentaciones y bravatas propias de todo enamorado a quien su novia se la pega, atiende al fin los desinteresados consejos de *La Chavala*, la cual, aunque ama en secreto a Andrés, no solo disculpa a Pilar, sino que se erige en su más entusiasta y decidida defensora. A su intervención se debe que los dos amantes firmen una especie de protocolo: los dos amantes hacen las paces, y la generosa gitanilla se queda compuesta y sin novio.

El amor abnegado de Concha llega a más aún: sospechando que un chulo temeron y pendenciero, que bebe los vientos por Pilar y pretende que ésta le ame por guapo, trata de sacar de enmedio a Andrés para desembarazarse de un rival, vela por su vida y le salva de una celada que aquél le preparó en ocasión en que los dos amantes se hallaban *cabe a la reja*, pelando la pava.

Los amores terminan precipitada y cristianamente en la parroquia de San Lorenzo, y mientras los felices novios, rebotando alegría se dirigen en unión de los amigos a un merendero para celebrar la boda con una comida y el consiguiente bailoteo, *La Chavala*, que presenció sin ser vista el casamiento, sale por el portal de la iglesia, pálida y temblorosa, con la muerte en el alma y arrasados en lágrimas los ojos y ¡cataplun! cae desplomada sobre las gradas del templo. Como al mismo tiempo cae el telón, los espectadores se quedan sin saber si se trata de un desmayo o si los autores de la obra han condenado a muerte a *La Chavala*, digna por todos conceptos de mejor suerte. Claro está que, en la duda, son los más los que se inclinan a creer que se trata de un desvanecimiento de los que se curan fácilmente con un antiespasmódico cualquiera. Es verdad que la escena ocurre a orillas del Manzanares y que la farmacia está lejos; pero no ha de ser cosa difícil encontrar, a falta de un antiespasmódico más eficaz, un poco de vinagre para conseguir que aspirándolo vuelva Concha en sí.

Tal es en síntesis el argumento de la obra estrenada en el teatro Eldorado. Además de estos personajes, que son los que más directamente intervienen en la acción, desfilan por las tablas otros de carácter secundario: el chalan, padre de *La Chavala*, un gitano

andalúz, capaz de darle la castaña al más pintado; el asistente enamorado y moscón, largo de manos y que charla por los codos; la *señá* Recarada, vendedora de mollejas, tan ocurrente como parlanchina; el clásico sereno, gallego remolón y chismoso; un guardia municipal, cuyos cómicos desplantes, acogidos con burlas y cuchufletas, provocan la hilaridad del público, el cual ríe y celebra ver el principio de autoridad por los suelos, y otros, arrancados de la realidad, *d'après nature*.

Aunque en los carteles no se consignara que la letra de la obra ha sido escrita en colaboración, el menos perspicaz habría advertido en ella, sin esfuerzo alguno, la mano de dos autores, de temperamentos distintos, propenso uno á lo sentimental y dramático, y otro que tiende á lo cómico, temperamentos que se revelan así en el desarrollo de la trama como en el carácter de los personajes.

La Chavala, que no solo ahoga el amor tierno y apasionado que le inspira Andrés, sino que lleva su abnegación al extremo, inconcebible en una mujer joven y enamorada por cuyas venas corre la ardiente sangre andaluza, de procurar la reconciliación de los dos amantes, es un tipo ideal, hecho de *chic*, como dicen los pintores, que si moralmente resulta hermoso, tiernamente poético, en cambio no convence al público, al cual se le hace difícil creer en tanta resignación, en tanto heroísmo.

Debido á que el público no está lo bastante preparado para ciertas escenas, el desarrollo de la acción peca á veces de ilógico y precipitado. Así, por ejemplo, si bien es innegable que después de la violenta escena de los mal reprimidos celos de Andrés todo el mundo prevé una reconciliación, la rapidez con que ésta sobreviene y la falta de incidentes que la justifiquen son parte para que cause sorpresa á los mismos que la esperaban.

Del mismo defecto adolece la agresión del desdénado pretendiente de Pilar contra Andrés, que ocurre entre bastidores y de la cual solo se entera vagamente el público, y los mismos reparos pueden oponerse al inesperado casamiento de la enamorada pareja y al desvanecimiento ó muerte de la simpática y desgraciada Concha. Comprendernos que á los novios les corra prisa casarse; pero opinamos que á los autores tocaba conservar en tensión durante más tiempo el ánimo de los espectadores, mediante el aplazamiento de la boda. Con ello y acentuando más, dando mayor relieve al conflicto dramático que surge en el alma de *La Chavala*, el contraste entre la alegría de los novios que acaban de unirse en *indisoluble lazo* y el dolor mudo y resignado de Concha, al ver desvanecidas sus esperanzas, produciría mayor efecto.

Justo es consignar que si en la obra se notan, á nuestro juicio, los lunares que hemos señalado, en cambio abundan en ella los chistes de ley; el diálogo se distingue por su fluidez y propiedad, y algunos tipos, aunque no ofrecen novedad, están bien observados.

Esto en cuanto á la letra, cuyos autores son el espontáneo y saladísimo poeta cómico señor Lopez Silva y el culto literato señor Fernandez Shaw; por lo que se refiere á la música, la obra tiene números sentidos, que merecieron los honores de la repetición, y está instrumentada como el maestro Chapi sabe hacerlo.

Aunque al terminar la obra los autores fueron llamados repetidas veces á escena, *La Chavala* no tuvo uno de esos éxitos que ha alcanzado otras veces el señor Lopez Silva. La ejecución será sin duda más esmerada en sucesivas representaciones que lo fue la noche del estreno.

El 24,252.

La persona que sea propietaria del billete señalado con el número 24,252 correspondiente al próximo sorteo de Navidad, ya puede decir que es dueña de la respetable suma de tres millones de pesetas.

El número 24,252 es el que saldrá premiado con el gordo. Son habas contadas.

Advierto al incrédulo lector que no soy yo quien lo dice; es una bohemia (sic) quien lo anuncia; no soy yo quien lo cree, sino unos cuantos jóvenes de la muy ilustrada y forzada, digo, esforzada aristocracia barcelonesa.

Vean, si no, lo que dice un periódico «da la realidad»:

«En un círculo aristocrático de esta ciudad, y en una Peña de gente joven, hacíanse cálculos y cálculos respecto al número que será premiado en el sorteo de Navidad.

Alguien anunció que una bohemia le había comunicado que el gordo correspondería este año al número 24,252. Como esto ya era mucho precisar, no han sido pocas las gestiones hechas para encontrar el billete señalado por la gitana, que además resulta comprobar casi todas las combinaciones cabalísticas; pero, hasta ahora, todas las gestiones han sido infructuosas, si bien se sabe que el número fué enviado á Barcelona.

Por el billete, sabemos que hasta hay quienes ofrecen respetable prima.»

LA CHAVALA

Al abandonar anteanoche el teatro Eldorado me preguntaba yo si esa *regeneración* tan llevada y traída desde algún tiempo á esta parte, comenzará por las zarzuelitas del género chico.

El beso de la duquesa, *El señor Joaquín* y otras producciones estrenadas recientemente son muestra inequívoca de que los autores, bien sea porque han agotado ya todos los recursos de *lo cómico*, bien porque noten que el público se va cansando del continuado y sistemático desfile de chulapas, golfos y guindillas, han emprendido nuevos derroteros é intentan buscar el aplauso presentando obras nuevas de tendencias nuevas también.

La Chavala, cuyo estreno se verificó anteanoche en el coliseo de la calle de Vergara, ha venido también á corroborarlo.

La última producción de los distinguidos literatos López Silva y Fernández Shaw es una zarzuela grande dentro de un marco pequeño; es un cuadro dramático que siendo hermoso pudo serlo mucho más si sus autores no se hubieran visto precisados á encerrarse en los estrechos límites de una obra en un acto.

No necesitan ciertamente de entusiastas elogios ni de ardorosas alabanzas los que han demostrado ya repetidas veces su genio y su talento, logrando fama merecida y consiguiendo sobresalir entre los autores que cultivan el género; y porque de esos encomios no necesitan los señores Fernández Shaw y López Silva, pareceme que ha de poder manifestarse la opinión sincera, acerca de su última obra teatral, sin miedo á que en esa opinión se vean apasionamientos

y animosidades indignas de un juicio sereno y de una crítica sensata.

Los autores de *Las Bravías* y *La Revoltosa* parece que buscan en *La Chavala* el camino que conduzca á la regeneración del género, y bajo ese punto de vista digna es de aplauso y de encomio su artística labor. Domina en toda la obra un sondo romanticismo que la hace sentimental y que contrasta singularmente con el temperamento literario del «Aristófanes de los barrios bajos», como á López Silva llamó Mariano de Cavia; y ello induce á suponer que, en esta obra, el celebrado cultivador de los diálogos chulapescos se ha limitado á colaborar siguiendo las inspiraciones de Fernández Shaw, cuya personalidad se revela en la mayor parte de las escenas y en la generalidad del diálogo.

La Chavala, como antes he dicho, es una zarzuela de grandes proporciones á medio esbozar. Al idilio callejero que han compuesto los autores de *Las Bravías*, le falta, para que llegue á despertar en el público todo el dramático interés que se persigue, que los principales personajes estén dibujados con más vigor, con más realidad, y, sobre todo, con más constancia.

Al hermoso tipo de *Concha*, la gitanilla de sangre africana y de corazón ardiente, noble y generosa, capaz de todos los sacrificios y que, en vez de desesperarse porque el hombre á quien adora ama á otra, le consuela en sus aficciones, disipa sus celos, le sigue en sus peligros y sufre en silencio los tormentos crueles de aquel amor sin esperanza; ese tipo apasionado y tierno que nos hace entrever algo sublime, algo heroico, se desdibuja y desvanece después del tercer cuadro, sin dar tiempo á que el espectador se interese por él y con él se encariñe.

Además, las figuras de *Andrés* el carpintero y *Pilar* la cigarrera, carecen del relieve necesario y no están definidas como debieran en realidad estarlo.

No así los personajes secundarios de la obra, tales como el asistente *Cascajares* sobón y mujeriego, muy bien interpretado por el señor Rodríguez, el chalán *Céfiro*, la *Recañada*, jamona de circunstancias, y el señor *Pepe*, los cuales se mueven en escena con soltura y gracia indiscutibles, hablando con naturalidad perfecta, y demostrando el conocimiento que del pueblo madrileño tienen los autores de *La Chavala*.

Respecto á la música, Ruperto Chapí no ha logrado tampoco un gran éxito con su partitura, y no es decir que su labor no sea digna de su fama de compositor notabilísimo; pero el maestro ha tenido también que sujetarse á la índole de la obra y su música, que resulta de una delicadeza y de un refinamiento exquisitos, necesita ser paladeada despacio y, en mi sentir, no encaja en zarzuelas del género chico.

La canción de la *chavala*, el dúo de tenor y tiple y el número en que concluye el quinto cuadro, son hermosos y dignos de un compositor de la talla del maestro Chapí.

La obra fué muy bien interpretada, distinguiéndose en la ejecución las señoritas Fernández y Rodríguez, la Sra. García, y los Sres. Rodríguez, Fernández, León, Gordillo y Soler, (valientes embotados los de este último!)

La orquesta, dirigida por el maestro Cotó, muy ajustada, y excelentes las decoraciones de los escenógrafos Sres. Urgellés y Carreras.

Al terminar la representación, y entre nutridos aplausos, se presentaron repetidas veces en el proscenio los autores, juntamente con los principales artistas.

En resumen: *La Chavala* es una obra más, pero una obra que tiene algo dentro, lo que no ocurre con la generalidad de las que á diario se estrenan.

¡Lástima grande que López Silva y Fernández Shaw, que saben y pueden hacerlo, no hayan hecho de ella lo que en realidad debiera ser: una zarzuela seria!

GARCÍ-PÉREZ.

Jueves 19 de Enero de 1899.-

Teatro de la Princesa

«LA CHAVALA»

Se estrenó la obra, obteniendo espontáneo y merecido éxito.

Disfruté durante la representación, aplaudi al final de varias escenas, me entusiasmé oyendo la música, felicité á los autores y marché á mi casa negándome á oír opinión alguna.

Por deber, he de juzgar la producción de quien sabe muchísimo más que yo, y como cuento de antemano con la seguridad de equivocarme, quiero que tengan mis juicios el único valor que puede concedérseles el de ser espontáneos.

Supé «por referencias» que se había estrenado en Madrid *La Chavala*, obteniendo extraordinario éxito, pero no leí ningún juicio crítico. Vencí el deseo para no prejuzgar y esperé con impaciencia que se estrenase la obra en esta capital.

Tengo el libro en mi casa y sólo he visto las cubiertas; voy algunas veces al teatro de la Princesa y no he querido presenciar ningún ensayo.

Para mí ha sido la obra una verdadera novedad, y la impresión que me ha producido franca, espontánea, sin influencia de ninguna clase, es la que he de comunicar á mis lectores.

El juicio podrá ser acertado ó desacertado, pero es mío, aunque por el solo hecho de ser mío no merezca ser tenido en cuenta.

En conjunto la obra me ha gustado mucho, y en esto he coincidido y me alegro con el «respetable público.»

Coincidió en el entusiasmo, en las risas y en los aplausos.

Aquí debía terminar mi información como *reporter*. Mi obligación no es otra que dar cuenta de lo ocurrido, y esta misión está cumplida, diciendo: que la obra gustó, que hubo entusiasmas ovaciones para los autores de la letra y de la música, para el que ha pintado las decoraciones y para todos los artistas que interpretaron la zarzuela.

Aunque quisiera decir algo más no podría justificar mis afirmaciones.

Creo que ver una sola vez *La Chavala*, no es lo suficiente para poder apreciar los detalles.

Sin embargo, del conjunto algo tengo juzgado, y quiero decirlo.

El libro está muy bien escrito y en las escenas se fusionan de admirable modo el sentimiento que Fernández Shaw sabe dar á sus producciones literarias y la gracia y alegría que López Silva demuestra en cuanto escribe.

La «mezcla» resulta agradabilísima.

El talento de ambos autores ha hecho que los tipos resulten naturales, perdiendo de su modo de ser lo menos posible en la reproducción.

El público los ve retratados, no en una sola reproducción fotográfica, sino con la ficción de vida que presenta el cinematógrafo.

No será muy exacta la comparación, pero es la que más se aproxima á la que yo quisiera explicar en más claros términos.

El argumento de *La Chavala* resulta compendiado.

En dos ó más actos se hubiera desarrollado completamente sin cansar al espectador.

LAS
PROVINCIAS

19-I-1899

PRINCESA

LA CHAVALA, zarzuela en un acto y siete cuadros, letra de los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, música del maestro Chapí.

Estaba el teatro *au grand complet*. Palcos, butacas, galerías, pasillos, todo lleno.

La ansiedad por presenciar el estreno era tan grande, que hubo quien pagó por una butaca siete pesetas.

En fin, que con algunas entradas más como la de anoche, la empresa se ponía las botas.

Y vamos al estreno.

El libro

Mucho se puede decir de la última obra de Lopez Silva y Fernandez Shaw. Estos autores, que cobran ya muy buenos trimestres, han hecho un libro interesante y con mucha *mija*. Entre los personajes que han creado hay uno, el de la chavala, que podría figurar muy bien en una obra dramática de altos vuelos.

Mujer dotada de un gran corazón, está enamorada de un hombre a quien la une íntima amistad; pero éste ama a una cigarrera, y la chavala, que no quiere labrar la desgracia de su amado, se sacrifica por él; procura desvanecer las dudas que él tiene a veces sobre si será verdad el cariño de su novia; busca pruebas para destruir las calumnias; hace suyas las penas y los sufrimientos del que es el dueño de su alma, y cuando éste se casa, la pobre gitana, tambaleándose, procurando reprimir los sollozos que se escapan de su pecho, sale de la iglesia, se detiene en las gradas, y dirigiendo la vista hacia el punto por donde se han ido los novios, exclama: «¡Adiós, Pilar! ¡Adiós, Andrés!» Y cae desmayada.

Esto es *La chavala*. Mucho sentimiento, mucha alma, mucho amor... y mucho personaje para una obra en un acto.

Y por esto último tiene más mérito la labor de los autores. Tratárase de una obra en tres actos, y el tipo de la chavala hubiera tenido espacio suficiente para sacar a la superficie todo lo que lleva dentro; pero en pocas escenas se necesitan grandes condiciones dramáticas para hacer que el público la comprenda, y se haga cargo de su grandeza.

Los demás tipos de la zarzuela también están muy bien dibujados, sobresaliendo el de Andrés, el de Pilar, el del asistente, el del gitano y el de la señora Recareda. Los dos primeros son serios, tienen su corazóncito, como el Julián de la *Verbena*: los restantes son cómicos, y dicen cosas con mucha gracia.

Aquellos y la protagonista llevan algo de Fernández Shaw; éstos son de la exclusiva de López Silva.

El simpático autor de *Chulaperías* fue llamado a escena después del epítalo que dice el asistente.

El libro de *La chavala* está escrito en prosa y verso. Tiene situaciones de efecto, llevadas con facilidad y siempre justificadas.

En fin, que los autores de *La revollosa* han presentado una cosa bien hecha, que les dará honra y dinero.

La música

En *La chavala*, casi no se puede hablar de la música, sin hacer referencia al libro. El sentido poético que en el fondo de la obra existe (por más que los que solo se fijan en los efectos de brocha gorda, no lo puedan apreciar a primera vista), ha sido tan comprendido por los autores, que la unión de la música y la poesía en lo que a esto se refiere, no puede ser más perfecta.

No faltará discentidor de café que crea interrumpida la acción, porque al terminar el número de música, de la cual sus orejas no alcanzan nada, espera que los personajes continúen explicando su interrumpido «discurso». Pero la acción no se interrumpe, pues el maestro Chapí entra de lleno en ella, en el momento en que la «tensión» del sentimiento llega al límite de intensidad. No hay, pues, cantables propiamente dichos, sino que la acción continúa en la música, y en este sentido es notable el trabajo de los autores de *La chavala*, puesto que da a la obra un carácter esencialmente lírico, lleno de íntimo sentimiento, que se transparenta a través de los hechos y palabras «reales» de los personajes.

El maestro Chapí se ha fijado en este fondo de poesía, que no sé por qué causa hemos de negar al pueblo (al cual siempre se «saca» en escena como desprovisto de sentimientos delicados), y ha logrado dar singular relieve a esa alma popular, en una partitura hermosa, como hace mucho tiempo no teníamos costumbre de oír por esos teatros, y en la que nos sorprende el carácter castizo, legítimamente español, sincero y sano, que es característica en la música inspirada del maestro.

El preludio, brillante y de efecto, enlaza

La coro de introducción, francamente cómico y de mucho color. Es un número que, por los efectos de las voces, en notas acentuadas y sin instrumentación, resulta sumamente original.

La cancelón de la Chavala es hermosísima. Aquellas notas vibrantes, pasionales, son verdaderamente la expresión de *La chavala* nacida bajo el cielo azul de Andalucía. Sólo por la cancelón de Concha se crearía la reputación de un maestro. La figura de la Chavala ha sido traducida, musicalmente, por el maestro con singular relieve, y a medida que la acción se desenvuelve, la música va adquiriendo acentos más determinados, que sólo ella podría exponer en toda su intensidad, mejor que todas las relaciones habladas, dándonos el espíritu de la chiquilla, honrado y bueno, que sacrifica su amor con el corazón desgarrado, pero lleno de energía para no ceder ante el dolor. Aparece en toda su intensidad en el dúo con el baritono, página admirable, en la que hallan singular expresión el estado de ánimo de Andrés y el sacrificio de Concha, que a pesar de ver su alma destrozada, no vacila en seguir al hombre a quien ama y llevarle a la presencia de la mujer amada por él. La última frase del dúo es un corto canto lleno de triste melancolía, con el cual contrasta la salida del asistente, de un aspecto movido y ligero.

El dúo de los amantes, es un momento lleno de pasión y de vida, constituido principalmente por una frase de marcado sabor español, de gran intensidad de pasión y de mucho valor musical.

También es de un hermoso efecto la escena de reconciliación de Pilar y Andrés, que se juran su amor ante la desventurada Chavala, a la que dejan entregada al llanto. Es una escena que debe emocionar siempre, en la que con singular oportunidad se recuerdan los motivos de momentos anteriores. Un detalle que demuestra la manera como Chapí sabe unir la música y la poesía: en esta escena se vuelve a oír el tema de amor de Andrés del primer dúo, puesta ahora en boca de Pilar, ya que es ella la que está venciendo las dudas de su prometido.

Apenas si queda ya espacio para hablar de lo restante de la obra. El intermedio de la noche, es un delicioso fragmento elegantísimo y delicado; la madrugada es un vigoroso crescendo, que termina entre la algarazara de la boda.

Después, acaba la obra entre las notas sentidas de la orquesta. Mientras se pierden a lo lejos los ecos de la alegre comitiva, queda la leal Chavala, la de voluntad firme y envidiosa ninguna, en la soledad de la calle y en el desamparo de su dolor.

Y la música deja oír sus notas hermosamente inspiradas, poéticas y sinceras, como sincero y poético es el sentimiento de nuestros cantos populares y el sentimiento de la gente del pueblo, que, al par que sus alegrías, también canta su dolor.

La interpretación

La interpretación de la obra ha sido bastante cuidada.

Desde luego, hagamos párrafo aparte para Lola Millanes, que defendió valientemente su difícil papel, cantándolo con pasión, y representándolo muy bien en los diferentes momentos. La cancelón, el dúo con Andrés y la escena en que hacen las paces los novios, fueron todos interpretados con sentimiento verdad. En el final, muy bien; quizá hubiera resultado mejor, mas sentimiento y menos «dramatismo».

Muy acertado el Sr. Brios. Asimismo merecen mención las señoras Segura, Rosell y Salvador (esta última caracterizando con suma propiedad el personaje), y los Sres. Angeles, Talavera, Taberner, etc., que han puesto todo su cuidado para secundar en lo posible las indicaciones de los autores.

Las decoraciones, pintadas por el Sr. Alós, son todas de excelente efecto, siendo muy aplaudidas, y llamado también el artista por el público.

Los autores fueron ovacionados durante la representación, tanto el Sr. Chapí, que dirigía la orquesta, como el Sr. Lopez Silva, que hubo también de salir a escena, y llamados al final muchas veces por el público.

Merece plácemes la empresa por haber puesto en escena esta obra de carácter, que tiende a salir de lo chico, de lo ínfimo, y al maestro Valls, por sus estudios de la obra, y porque es... el que trajo las gallinas.

LAS

PROVINCIA

20-1-99.

PRINCESA

Anoche, otro lleno.

La chavala obtuvo tanto éxito como anoche, siendo aplaudidísimos todos los números de música y repetido el hermoso dúo de Andrés y Pilar.

El Sr. Lopez Silva fué también llamado a escena al final del epítalo, compareciendo en el palco escénico varias veces, al terminar la representación, en unión del maestro Chapi.

La interpretación continuó siendo esmerada, obteniendo aplausos los principales artistas.

Los autores de La chavala pueden estar satisfechos del éxito que ha alcanzado la obra.

Esta durará largo tiempo en el cartel, porque así lo exigen sus méritos.

Para el pintor Alós también hubieron plácemes, teniendo que presentarse en escena repetidas veces.

Entre otros de menor cuantía, ayer, al hablar de La chavala, se escapó un lapsus, por el que aparecía el coro de introducción como notable por ser sin instrumentación, cuando se quería decir que «su» instrumentación era también una hermosa muestra del *savoir faire* del maestro Chapi.

En otro lugar del periódico verán los lectores un autógrafo del maestro Chapi. Es un fragmento de la canción de la Chavala, que debemos a la galantería del autor de La Bruja.

No lo han querido hacer así los autores, y es fácil de comprender su propósito. Les ha convenido encerrarse en los límites «materiales» del género chico.

Para suplir la falta de espacio donde desenvolver la acción desahogadamente, les ha sido preciso dividir el acto en siete cuadros y estrechar los marcos de todos ellos.

Y también por esta causa se han visto en la necesidad de romper la unidad de tiempo.

Especialmente del penúltimo cuadro al cuadro final de la obra queda un «vacio».

Gusta al público, y yo alabo el gusto, que la acción se interrumpa lo menos posible en esta clase de obras, y que en el transcurso de un día, mejor aun, en el de algunas horas, quede presentada la acción y resuelta la trama.

En La Chavala no se ha podido hacer eso porque, como antes he dicho, requiere el argumento algún tiempo y diversos lugares donde desarrollarse.

No es un defecto importante el que he citado, y si lo fuera, bastarían para ecuitarlo la verdad de las escenas, lo interesante de la acción, la innegable gracia de los tipos y la sana tendencia que ha impulsado a los autores de la obra los Sres. López Silva y Fernández Shaw, a quienes entusiasta y sinceramente felicito por el legítimo triunfo alcanzado.

¡Ojalá sean muchos los que sigan sus huellas y veamos pronto que se ha regenerado por completo el género pequeño. (No siempre se le ha de llamar chico).

Hay que reconocer que está haciendo verdadera falta.

Y de la música?

Ahí sí que no aventuro mi juicio. Soy completamente profano.

Como uno de tantos, milésima parte del público que anoche aplaudía, diré que me gusta mucho, que me parece muy hermosa, que el maestro Chapi es sin duda alguna uno de los mejores compositores de España.

Creo que toda ella rebosa inspiración, que es sentimental y vigorosa, que habla y expresa tanto como han sabido expresar los autores de la letra que en todas ocasiones resulta apropiadísima hasta el punto de que, cerrando los ojos, se adivinan los personajes, porque la música les retrata.

Creo también que está instrumentada ma-

gistralmente y... no puedo decir nada más, porque haría reír a los inteligentes si quisiera hacer uso de tecnicismos que no me son familiares.

Maestro Chapi: si el aplauso de «uno del público» entusiasta de su música, porque para ser entusiasta basta tener oídos y sentimiento, puede valer algo para usted, acepte el mío.

Si, como es natural, desea conocer el fallo de los inteligentes, búsquelo donde se halle.

Aquí sólo hay sinceridad y franqueza.

A Ricardo Alós y a todos los intérpretes, mi merecido aplauso.

A la empresa mi cariñosa enhorabuena.

Y a los lectores un consejo: vayan ustedes a ver y oír La Chavala, que no se arrepentirán.

JULIO S. LIGERO.

Los estrenos

EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

La Chavala

No creó yo que hayan venido de Madrid los autores á que nosotros, los humildes gaceteros provincianos, rompamos el parche á porrazos en su honor; borrosos de puro usados tiene ya sus *clichés* la prensa de la corte á fuerza de alabar y ensalzar, en todos los tonos imaginables, las producciones de esos fecundos y poderosos ingenios que en estos tristísimos días que parecen anunciar la agonía de nuestra raza, ofrécnos como consuelo la pujante manifestación de vida con que la literatura y el arte afirman enérgicamente la existencia intelectual de la patria española.

No será, pues, mi revista un *bombo* más, sino un juicio sereno; no trató tampoco de girar con ella una letra contra el porvenir. Fui al teatro sin prejuicios de ningún género, ni favorables ni desfavorables á la obra nueva; sin prematuros entusiasmos ni taciturnos rencores; en una palabra, sin amor y sin odio. Como el último de los espectadores, presencié el estreno, no con la estudiada frialdad del que va dispuesto á no dejarse conmover, ocurra lo que ocurra, sino dispuesto ante todo á ser sincero y sin otra pretensión que la de contar hoy al discreto y desengañado lector la verdad entera.

La expectación del público, enorme; el teatro, como era de esperar, lleno. Por todas partes la muchedumbre se revolvía inquieta; allá en lo alto un barullo ensordecedor; en los pasillos la confusión imperaba despótica. Apareció por fin en la sala el maestro Chapí, que fué saludado por el público con una cariñosa ovación, empuñó la batuta y... *fiat*: el silencio se hizo.

¿Qué es *La chavala*? Yo contesto así: una obra hermosa; un cuadro de concepción grande, bien sentida y no con todo acierto expresada, por culpa, tal vez, de la composición, no todo lo cuidadosa que fuera menester y contraria, además, á las leyes de la perspectiva teatral; defecto que no se puede achacar en modo alguno á los autores, maestros de la escena, sino exclusivamente á las viciosas condiciones de espacio y tiempo en que tiene que desenvolverse una obra en un acto.

Creo muy difícil poder dar una idea á los lectores de lo que pudiéramos llamar argumento de *La chavala*. Renuncio á ello por la buena, en razón á que obra de tal importancia merece ser conocida y juzgada por todo aquel que se preocupe de la suerte de nuestra literatura escénica.

La evolución del género á que esta obra pertenece, tal vez iniciada por *Las bravías* y *La revoltosa*, de los propios autores, acentuase felizmente más y más en la última producción de los Sres. López Silva y Fernández Shaw.

Comienza la zarzuela con una animadísima escena, la de la venta del rucio, cuadro lleno de color y número musical elegante, alegre y gracioso, que enlaza con el brillante preludio de la obra.

Entra *la chavala* en escena, y entra con ella el interés; el público adivina en aquella criatura el poema, y atiende conmovido la delicadísima canción, apasionada y tierna, que entona la hija de Andalucía, el tipo más hermoso de la obra y una de las figuras más bien dibujadas y simpáticas que hemos visto sobre las tablas desde hace mucho tiempo. En esa canción de la gitana, que es sin duda alguna lo mejor de *La chavala*, no se sabe qué admirar más, si la valentía y frescura de la rima fácil y sentida ó el arte brioso y gallardo de la frase musical, de inefable tristeza, que apasiona dulcemente el ánimo y arranca vencedora el aplauso. En atención al estado de la señora Millanes, que aún se halla convaleciente de su enfermedad, el maestro Chapí no quiso que se repitiera este número. Sigue á esto un lindísimo diálogo, el de Concha, *La chavala*, con Andrés, diálogo que el público, sin duda por su bravura, no creyó importante y no supo á no pudo apreciar en lo que vale. Para mí es una de las escenas mejor estudiadas de la obra y quizá la que aparece dibujada con más seguro trazo.

La acción cómica, entretanto, sigue á la dramática en todo el curso de la representación, sin perder un solo instante esa gracia irresistible, característica del autor de *Los barrios bajos*, que en *La chavala* luce y derrocha su ingenio sano y sus valiosas dotes de observador perspicaz, siempre oportuno y discreto. Para no citar más, sirva de ejemplo y confirmación de mi aserto la escena de *Cascajares* y la *Señal Recareda*, escena de gracejo incomparable, que valió á su autor una salida á escena.

El dúo de Pilar y Andrés, los dos amantes, es otro número de hermoso efecto, originalísima forma y exquisito sentimiento. La pasión está allí magistralmente interpretada por el poeta y por el músico, y es aquel trozo uno de los más admirables de *La chavala*, por ser de lo más natural, de lo más cercano á la verdad bella, de lo más interesante, por la fuerza y exactitud con que se hace hablar á los afectos.

Y va no me queda espacio, hoy, mas que para apuntar que las últimas escenas son también muy bellas, singularmente aquella de la reconciliación, en que Pilar y Andrés se juran eterno cariño ante la desdichada Concha, á la que dejan con el alma destrozada.

Este tipo de mujer, concebido por los autores con gran fuerza y profunda psicología,

hermosa, tierna y dulcemente expresada en los ayes de aquella especie de *Ifigenia* del amor, agrandase hasta agigantarse en la última escena, de atinadísima sobriedad, es una obra de las que entran poco á poco en el público, porque contiene elementos de belleza que se hallan fuera del alcance de la garardad odiosa; difíciles y casi inaccesibles para los que no buscan en la escena más el espectáculo, y que son tanto más dubitativo cuanto más profunda y saludable originan.

Creo firmemente que *La chavala* ha de representar más y más cada noche que se represente. Es una obra grande y fuerte, de arte, y una obra de las que entran poco á poco en el público, porque contiene elementos de belleza que se hallan fuera del alcance de la garardad odiosa; difíciles y casi inaccesibles para los que no buscan en la escena más el espectáculo, y que son tanto más dubitativo cuanto más profunda y saludable originan.

Por lo que se refiere á la música, me tentaré con añadir, á lo ya consignado, en todos los números de la partitura se ve el delicadísimo gusto de la mano que le dió; que á ninguno falta el sello genio gran arte, ni tampoco el genuino carácter Chapí, como artista; la maestría con que mina el medio de expresión, sojuzgando á antojo la orquesta.

De la interpretación que *La chavala* hizo anoche había mucho que hablar, y se hablará mucho otro día. Pero no me es posible en ley de justicia, dar fin á mis desordenadas observaciones, sin dejar apuntado que Millanes luchó bravamente por salir airoso su difícilísimo papel, y supo vencer, guiando un triunfo personal, y demostrándonos de nuevo que es actriz de tan feliz lote como delicadísimo gusto.

No se puede negar que tiene tanta tal como vanidad... muchas de sus compañeros oficio.

Antonio Sotillo.

LA
CORRESPONDENCIA
E
VALENCIA.
19 Enero
1899

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

Los estrenos

EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

La Chavala

No creo yo que hayan venido de Madrid los autores á que nosotros, los humildes gaceteros provincianos, rompamos el parche á porrazos en su honor; borrosos de puro usados tiene ya sus *clichés* la prensa de la corte á fuerza de alabar y ensalzar, en todos los tonos imaginables, las producciones de esos fecundos y poderosos ingenios que en estos tristísimos días que parecen anunciar la agonía de nuestra raza, ofrécenos como consuelo la pujante manifestación de vida con que la literatura y el arte afirman enérgicamente la existencia intelectual de la patria española.

No será, pues, mi revista un *bombo* más, sino un juicio sereno; no trató tampoco de girar con ella una letra contra el porvenir. Fui al teatro sin prejuicios de ningún género, ni favorables ni desfavorables á la obra nueva; sin prematuros entusiasmos ni taciturnos rencores; en una palabra, sin amor y sin odio. Como el último de los espectadores, presencié el estreno, no con la estudiada frialdad del que va dispuesto á no dejarse conmovir, ocurrirá lo que quiera.

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan Bautista Pastor, maestro de capilla. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

Se ha publicado la entrega 168 de la *Revista de esta Catedral*. D. Juan al Sagrado Corazón de Jesús, por un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», y por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y de María Santísima, á tres voces y órgano. *Doctores de la Sacro-musical*, que inserta unos «Doctores».

hermosa, tierna y dulcemente expresada en los ayes de aquella especie de Ifigenia del amor, agrandase hasta agigantarse en la última escena, de atinadísima sobriedad, espesa cuya inspirada melancolía no llega á convencer del todo al público, por culpa, en mi opinión, de lo precipitado y un tanto borroso del final, que, por lo demás, es de una gran poética indiscutible.

Creo firmemente que *La chavala* ha de contar más y más cada noche que se represente. Es una obra grande y fuerte, de arte, es una obra de las que entran poco á poco en el público, porque contiene elementos de fuerza que se hallan fuera del alcance de la garbada odiosa; difíciles y casi inaccesibles para los que no buscan en la escena más el espectáculo, y que son tanto más duras cuanto más profunda y saludable originan.

Por lo que se refiere á la música, me tentaré con añadir, á lo ya consignado, en todos los números de la partitura se ve el delicadísimo gusto de la mano que le pló; que á ninguno falta el sello genia gran arte, ni tampoco el genuino carácter Chapí, como artista: la maestría con que mina el medio de expresión, sojuzgando á la orquesta.

De la interpretación que *La chavala* hizo anoche había mucho que hablar, y hablará mucho otro día. Pero no me es posible en ley de justicia, dar fin á mis desordenadas observaciones, sin dejar apuntado que Millanes luchó bravamente por salir alto de su difícilísimo papel, y supo vencer, consiguiendo un triunfo personal, y demostrando de nuevo que es actriz de tan feliz instinto como delicadísimo gusto. No se puede negar que tiene tanto oficio.

Antonio Sotillo.

LA
CORRESPONDENCIA
E
VALENCIA.

19 Enero
1899

LAS PROVINCIAS

Viernes 20 Enero 1899

UN AUTÓGRAFO DE CHAPÍ

(DE LA OBRA ESTRÉNADA ANTEANOCHÉ)

Lento un poco ad libitum

Conchas

8 *fué mi vida la guitarra me hacía sentir*

Alto *Lento* *Alto* *Lento* *Alto*

8 *la* *mas bonita y mas se ve* *que se pudo pasar*

Lento

8 *desde el puente de Tri-a-na a la puerta al mar de la Ca*

8 *ba* *de la Cañon de San Antonio*

Propiedad de Chapí

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.